

El efecto de la polarización política sobre la rendición de cuentas

The Effect of Political Polarization on Accountability

Alejandro Soler Contreras¹

Universidad de Murcia - alejandro.solerc@um.es

José Miguel Rojo Martínez²

Universidad de Murcia – josemiguel.rojo@um.es

Resumen

En esta investigación se emplean datos del proyecto V-DEM para explorar la relación entre polarización afectiva y rendición de cuentas en sus distintas vertientes. El análisis, realizado mediante un modelo lineal mixto con estimación de efectos fijos, confirma el debilitamiento de los mecanismos de control del poder como resultado de la exacerbación de los antagonismos políticos. Este efecto resulta especialmente intenso en el caso de la *accountability* horizontal y diagonal, poniendo el acento sobre la posición de especial vulnerabilidad en la cual la polarización afectiva sitúa a la separación de poderes o a la prensa crítica. Los resultados invitan a una reflexión sobre la erosión de los regímenes democráticos derivada de lógicas de apoyo institucional condicionado por la identidad partidista.

Palabras clave: polarización política, polarización afectiva, rendición de cuentas, democracia.

Abstract

This research examines the relationship between affective polarization and accountability in its various forms using data from the V-Dem project. The analysis, based on a Linear mixed-effects model with fixed effects, confirms a weakening of mechanisms for checking power as a consequence of the intensification of political antagonisms. This effect is particularly intense in the case of horizontal and diagonal accountability, highlighting the position of special vulnerability in which affective polarization places the separation of powers or critical press. The findings call for reflection on the erosion of democratic regimes driven by patterns of institutional support conditioned by partisan identity.

Keywords: political polarization, affective polarization, accountability, democracy.

¹ El autor agradece la financiación recibida por el Plan Propio de Investigación 2023 de la Universidad de Murcia para su contrato FPU.

² El autor agradece la financiación otorgada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades para su contrato FPU (FPU20/01033).

Introducción. En tiempos de polarización, ¿políticos inmunes?

Los estudios que han relacionado la polarización político-social con el retroceso democrático tienen una larga tradición en el campo de la ciencia política (Dahl, 1971; Linz y Stepan, 1978). Así, según lo señalado por McCoy *et al.* (2018), la percepción de que la política se ha convertido en un juego de suma-cero, el entendimiento del adversario como una amenaza para la nación y su total deslegitimación favorecen la aparición de actitudes iliberales orientadas a la derrota del rival a toda costa: todo acto —por cuestionable que sea— se justifica en virtud de un fin moral superior (McCoy *et al.*, 2018).

Dentro del concepto general de polarización política, cabe distinguir entre aquella de naturaleza ideológico-temática (sustrato habitual de las definiciones del concepto) y aquella otra que se concreta en las evaluaciones afectivas derivadas de las identidades grupales (Röllicke, 2023). Mientras que la polarización política de naturaleza ideológica se pregunta cuáles son los puntos de discrepancia entre las personas, la afectiva trata de capturar los sentimientos que tienen los ciudadanos hacia quienes piensan diferente o pertenecen a un grupo rival (Röllicke, 2023; Rojo y Crespo, 2023; Torcal, 2023).

Los contextos de polarización parecen generar un clima propicio para la relajación de los estándares democráticos y las prácticas de buen gobierno. La existencia de fuertes anclajes partidistas hace que el ciudadano priorice la protección de su identidad antes que el castigo a partidos que desarrollan conductas antidemocráticas (Graham y Solvik, 2020). Del mismo modo, la dimensión afectiva de la polarización incrementa el coste psicológico de votar a los rivales y socava así los mecanismos electorales de rendición de cuentas (Pierson y Schickler 2020; Orhan, 2022). Cuando los votantes se comportan de esta forma parecen otorgar un «cheque en blanco» a las élites que facilita medidas autoritarias de concentración gradual del poder y de reducción de los contrapesos, perdonadas siempre que sus ejecutores se mantengan fieles a la agenda ideológico-simbólica de su grupo (Gidengil *et al.*, 2022).

La hipótesis según la cual los ciudadanos priorizan la protección del estatus de su grupo, la imposición de sus ideas y el perjuicio al adversario por encima del respeto a los principios democráticos se sustenta en un amplio cuerpo de evidencias que coinciden en señalar una creciente politización de las normas democráticas, es decir, una interpretación coyuntural de las mismas en función del grupo que se beneficie de su aplicación (Kingzette *et al.*, 2021; Torcal, 2023; Gessler y Wunsch, 2025). Ahora bien, esto no significa que los ciudadanos sean menos demócratas en el plano actitudinal o teórico (Torcal, 2023), sino que su inclinación «partisana» los lleva a sostener actitudes de «hipocresía democrática» (Simonovits *et al.*, 2022): el apoyo a las lógicas democráticas se supedita a los intereses del endogrupo.

En consecuencia, uno de los aspectos más interesantes —y aún poco explorados— de los efectos de la polarización política en los sistemas democráticos es su impacto sobre la rendición de cuentas y el debilitamiento de los mecanismos de control. Más allá de la erosión del papel correctivo de la opinión pública, existen muchas otras formas, más sutiles pero igualmente preocupantes, a través de las cuales la polarización impacta en la rendición de cuentas institucional y ciudadana.

La polarización hace que el análisis racional ceda ante un razonamiento motivado que nubla toda evidencia objetiva (Anduiza *et al.*, 2013; Achen y Bartels, 2016), reduciendo el castigo electoral de las bases partidistas ante decisiones antidemocráticas o casos de mala gestión. Aunque el procesamiento sesgado de la información o la preponderancia de los elementos afectivos para relativizar los errores del partido propio no son fenómenos exclusivos de contextos altamente polarizados (Taber y Lodge, 2006; Jin *et al.*, 2023), en estos entornos, la intensificación de los sesgos grupales hace que dichas tendencias se manifiesten con mayor intensidad y frecuencia. Cuando el partidismo condiciona la propia definición de los hechos (Reedy *et al.*, 2014), resulta inviable que los ciudadanos valoren la actuación de los responsables públicos según criterios ecuanímenes. Así, el juicio político se convierte más en una forma de expresión identitaria que en una evaluación informada y ponderada.

De igual forma, la intensificación de la hostilidad entre los grupos políticos puede justificar que el Poder Ejecutivo aumente su influencia sobre ciertas instituciones independientes, que se politizan para servir a una causa general. Esta tendencia, definida por Nancy Bermeo (2016) como un «engrandecimiento del Ejecutivo», debilita los contrapesos mediante ejercicios de cooptación, instrumentalización, presión o alteración de competencias. Instituciones independientes, como el Poder Judicial, pasan a reproducir la batalla partidista con un aumento de decisiones que adoptan marcos ideológicos alineados con discursos políticos (Hansen, 2019). La sumisión de este tipo de instancias sucede tras ser presentadas como herramientas políticas ilegítimas al servicio de la oposición y como obstáculos que entorpecen la expresión de la voluntad popular. La exigencia de lealtad permanente sitúa a la imparcialidad institucional bajo sospecha, comenzando a percibir cualquier crítica como un ataque inaceptable o un acto de conspiración (Levitsky y Ziblatt, 2018; Kingzette *et al.*, 2021).

Asimismo, debemos hacer referencia al papel que ejercen los medios de comunicación, a los que clásicamente se les ha conferido el rol de vigilar la actuación del poder (*watchdog journalism*), proveyendo a la ciudadanía con información veraz que la habilite a realizar una evaluación de la actuación de las élites políticas (Francke, 1995; Waisbord, 2000; Norris, 2014). En los últimos tiempos asistimos al incremento de los medios militantes, que abandonan la neutralidad y la fiscalización imparcial de todos los actores para convertirse en altavoces de los intereses y narrativas políticas de determinados grupos (Levendusky, 2013; Weeks *et al.*, 2023). La consecuente desconfianza en los medios de comunicación, derivada de su politización, arruina su credibilidad y generaliza las disputas en torno a la validez de cualquier pieza periodística.

Este panorama de relaciones complejas entre polarización política y rendición de cuentas requiere una mayor profundización teórica y una acumulación más sólida de evidencia empírica que permita identificar y desentrañar los mecanismos específicos que median en esta deriva. En particular, esta nota propone abordar el concepto de rendición de cuentas desde una perspectiva más precisa, que distinga entre sus distintas tipologías y analice comparativamente el efecto de la polarización sobre cada una. Así, buscaremos respuestas para dos preguntas clave: ¿la polarización política daña la rendición de cuentas? Y más concretamente, ¿en qué tipo de dimensión de la rendición de cuentas se observa un mayor efecto negativo de la polarización política?

Con este aporte exploratorio inicial, esperamos sentar las bases para futuras investigaciones que ahonden en estas distinciones y contribuyan a esclarecer los espacios en los que, con mayor incidencia, la polarización distorsiona el funcionamiento de las normas e instituciones democráticas.

Tipologías de accountability: una breve clarificación conceptual

El criterio más utilizado para contrastar diferentes ejercicios de rendición de cuentas radica en la dirección espacial de las relaciones entre el actor fiscalizado y el actor que fiscaliza (Lindberg, 2013), en función de la cual pueden distinguirse tres formas de rendición de cuentas: una vertical, una horizontal y, por último, una diagonal (Reddick *et al.*, 2020; Lührman *et al.*, 2020).

La rendición de cuentas vertical hace referencia al control que los ciudadanos ejercen, en dirección ascendente, hacia las instituciones públicas y los gobernantes, tanto a través de procesos electorales como más allá de ellos, utilizando otras formas de movilización, protesta e incidencia (O'Donnell, 2004; Relly, 2012). La dirección vertical permite a los ciudadanos-electores castigar y reemplazar a quienes defraudan sus expectativas mediante procesos competitivos. Por otro lado, la *accountability* horizontal es protagonizada por instituciones y agencias estatales con autonomía garantizada que tienen atribuida la función legal de supervisar, limitar y sancionar, en caso de que se estime impropio, la actuación de otras instituciones (O'Donnell, 1998; 2004). La red de contrapesos y la separación de poderes (*checks and balances*) vienen a asegurar este modelo de formalización institucional de los controles (Mechkova *et al.*, 2019), sobresaliendo el papel de los tribunales, las comisiones legislativas y la actividad parlamentaria, los defensores del pueblo o las agencias de transparencia (Reddick *et al.*, 2020). Finalmente, la rendición de cuentas diagonal remite al papel de agentes no estatales —organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación— que pueden ejercer presión, aportar información, señalar determinadas situaciones irregulares, movilizar a la sociedad y, en última instancia, condicionar la acción del gobierno con su libertad de expresión (Lührman *et al.*, 2020).

En conjunto, las tres formas de *accountability* que hemos descrito permiten comprender cómo la concurrencia de instituciones formales, una sociedad civil organizada y una ciudadanía dispuesta a participar en los procesos políticos y a evaluar de forma crítica e informada la acción de sus gobernantes constituyen pilares esenciales para una democracia plena. A continuación, cabe plantear cómo los contextos de polarización exacerbada pueden afectar diferencialmente a cada una de estas dimensiones, siguiendo aportes iniciales de autores como Orhan (2022) o Iyengar y Krupenkin (2018).

Datos y metodología

En esta nota nos planteamos dos grandes preguntas de investigación, que pretenden iniciar un debate amplio al que se deben sumar ejercicios analíticos más extensos y detallados. Estas preguntas se concretan en la hipótesis del estudio, que contienen la relación esperada entre las variables de interés:

P1.- ¿La polarización política daña la rendición de cuentas?

P2.- ¿En qué tipo de dimensión de la rendición de cuentas se observa un mayor efecto negativo de la polarización política?

Hipótesis de la investigación: A mayor polarización político-afectiva, menor rendición de cuentas general y en cada una de sus dimensiones diferenciadas (vertical, horizontal y diagonal). Los resultados permitirán comprobar posibles efectos de magnitud diferenciada entre dimensiones.

Para responder a estas preguntas utilizamos el *dataset* de V-DEM v.15³, publicado en marzo de 2025 (Coppedge *et al.*, 2025). Los datos de la v.15 se han actualizado para 182 países. A partir de evaluaciones de expertos que codifican indicadores relacionados con dimensiones de la democracia en diferentes países y en un amplio rango de años, se desarrolla un ajuste metodológico mediante modelos bayesianos de variables latentes para corregir sesgos individuales en preguntas ordinales. Esto permite, en definitiva, obtener datos rigurosos y ajustados que facilitan la comparación longitudinal y transversal entre múltiples contextos nacionales. Los datos, por tanto, siguen un formato panel no balanceado país-año. La cobertura por año varía dentro del periodo 1900–2024. El número de observaciones totales a partir de la combinación país-año (N) asciende a 3966, correspondientes a 43 países, que se especifican en el Anexo 1. Estos países se encuentran comprendidos dentro de cinco regiones geográficas específicas: Europa Occidental, Europa del Norte, Europa del Sur, Europa del Este y América del Norte. Esta restricción responde al interés por analizar contextos democráticos consolidados —donde resulta especialmente exigente poner a prueba la relación entre polarización política y rendición de cuentas—, así como a la necesidad de contar con un mínimo de comparabilidad institucional y cultural entre los casos.

A partir de esta base empírica, el análisis se centra en la estimación de efectos sobre la variable dependiente: el índice general de rendición de cuentas y las tres dimensiones específicas de ese concepto (rendición vertical, horizontal y diagonal), que tuvimos ocasión de revisar en el apartado teórico. Estas variables se miden teniendo en cuenta las siguientes concreciones, cuya descripción resumida tomamos del libro de códigos de V-DEM v.15⁴:

- i) Modelo 1: índice general de *accountability* (nombre en el *dataset*: *v2x_accountability*). Mide el nivel de sujeción de los gobiernos a controles y el grado en el que se ven obligados a justificar sus acciones, combinando tres dimensiones: rendición vertical (por parte de la ciudadanía mediante elecciones), horizontal (a través del control institucional) y diagonal (medios de comunicación y sociedad civil). Se construye mediante un análisis jerárquico de variable latente a partir de más de 40 indicadores. Utilizamos la versión en escala de intervalo no acotada, considerando la posterior utilización de modelos lineales como técnica de análisis (Lührmann *et al.*, 2020).

³ Fuente: <https://v-dem.net/data/the-v-dem-dataset/>

⁴ Fuente: <https://www.v-dem.net/documents/55/codebook.pdf>

- ii) Modelo 2: *accountability* vertical (nombre en el *dataset*: *v2x_veracc*). Esta variable evalúa en qué medida los ciudadanos pueden controlar al gobierno mediante mecanismos democráticos como el derecho a organizarse en partidos políticos y participar en elecciones libres y justas. Combina múltiples indicadores de participación y competencia electoral. Utilizamos nuevamente la versión en escala de intervalo no acotada (Lührmann *et al.*, 2020).
- iii) Modelo 3: *accountability* horizontal (nombre en el *dataset*: *v2x_horacc*). Esta variable mide la capacidad de las instituciones del Estado para controlar al Poder Ejecutivo mediante exigencia de información, fiscalización de su actuación y sanción de comportamientos indebidos. Parte de indicadores sobre la independencia y capacidad de actuación del Poder Legislativo, Judicial y organismos como la fiscalía o el defensor del pueblo. Utilizamos la versión en escala de intervalo no acotada (Lührmann *et al.*, 2020).
- iv) Modelo 4: *accountability* diagonal (nombre en el *dataset*: *v2x_diagacc*). Incluye mediciones relativas a la independencia y capacidad de los medios de comunicación y de las organizaciones de la sociedad civil para examinar al gobierno mediante mecanismos no institucionales como la movilización social o el periodismo de investigación. Se construye agrupando indicadores sobre asuntos como la libertad de prensa, la libertad de expresión o la autonomía de las organizaciones de la sociedad civil (CSO). Utilizamos la versión en escala de intervalo no acotada (Lührmann *et al.*, 2020).

Por otro lado, consideramos las siguientes variables explicativas y de control:

- i) VE₁. Polarización política (nombre en el *dataset*: *v2cacamps*). La variable mide el grado en que una sociedad está polarizada en campos políticos antagónicos que impactan negativamente en las relaciones sociales e interpersonales. Evalúa si los simpatizantes de distintos bandos políticos tienden a interactuar de forma amistosa o, por el contrario, evitan el trato en espacios como la familia, el ocio o el trabajo. Se recoge mediante una escala ordinal de cinco puntos (0: *not at all*; 4: *yes, to a large extent*), que se convierte posteriormente en una escala de intervalo mediante el referido modelo estadístico bayesiano. Aunque V-DEM denomina a esta variable como «polarización política», dada su operacionalización, centrada en las relaciones sociales, podríamos afirmar que esta variable dirige esencialmente a la vertiente afectiva de la polarización política (Iyengar *et al.*, 2019).
- ii) VC₁. Índice de corrupción política (nombre en el *dataset*: *v2x_corr*). La variable mide el grado de penetración de la corrupción en un sistema político, incluyendo seis tipos distintos de corrupción tanto de carácter estructural en todos los poderes del Estado y en las altas esferas del gobierno como aquella que se produce en el sector público en general. Se presenta en una escala de 0 a 1, donde valores más altos indican mayores niveles de corrupción. El control por esta variable resulta esencial, por cuanto los niveles de corrupción de un determinado país suelen estar íntimamente relacionados con la salud de los mecanismos de control. Con esta decisión confiamos en aislar mejor el efecto de nuestra variable explicativa.

- iii) VC₂. Región geográfica (nombre en el *dataset*: *e_regiongeo*). Introduciendo en el modelo esta variable, podemos controlar de forma comparativa el impacto de diferentes culturas políticas y atenuar los efectos contextuales, dentro de un margen moderado de variabilidad inter-casos que es el que justifica la selección realizada. Utilizamos como categoría de referencia a América del Norte.

En el Anexo 2 se pueden consultar los estadísticos descriptivos de las distintas variables incluidas en el modelo.

Por último, respecto a la técnica de análisis seleccionada, se ha optado por un modelo lineal mixto con estimación de efectos fijos, ejecutado con el *software* SPSS v.25, una solución habitual cuando se trabaja con datos en formato panel. Tratamos los países como sujetos y los años como unidades repetidas. El procedimiento de estimación se realiza mediante REML y se emplean pruebas de significación tipo III, que evalúan la contribución de cada predictor controlando por el resto. El modelo lineal mixto con estimación de efectos fijos permite apreciar el efecto de una variable independiente utilizando únicamente la variación dentro de cada unidad de análisis (Mummolo y Peterson, 2018). De este modo, se minimizan los problemas derivados de la dependencia entre observaciones repetidas para un mismo país, y los resultados reflejan los efectos de interés dentro de cada país a lo largo del tiempo, manteniendo constantes sus características.

Resultados y análisis

Los modelos lineales mixtos llevados a cabo (ver Tabla 1) coinciden en un elemento común: cuanto más intensa es la polarización político-afectiva, menor rendición de cuentas. La contribución es clara y consistente, aunque menos que la que aporta el índice de corrupción política, que cabe entender como un indicador decisivo para conocer la salud de cualquier sistema democrático y la propia fortaleza de los sistemas de contrapesos. Aun teniendo esto presente, la polarización política muestra una relación negativa y estadísticamente significativa con los cuatro tipos de rendición de cuentas considerados. En el caso de la rendición de cuentas general, el coeficiente es $B = -.354$ ($SE = .008$, $p < .01$); en la vertical, $B = -.232$ ($SE = .007$, $p < .01$); en la horizontal, $B = -.369$ ($SE = .008$, $p < .01$); y en la diagonal, $B = -.387$ ($SE = .009$, $p < .01$). A su vez, cuanto menor sea la rendición de cuentas en una determinada democracia, es fácil suponer que más se erosionará su componente liberal, que descansa en la salvaguarda del Estado de derecho y en la existencia de un poder político limitado por normas generales que impiden su ejercicio arbitrario en nombre de la voluntad popular.

[Gráfico 1 aquí]

[Tabla 1 aquí]

En concordancia con la literatura previa, subrayamos que uno de los efectos más nocivos de los contextos de alto antagonismo político es el debilitamiento del entramado de controles que limitan y vigilan la acción del poder.

Esto sucede, esencialmente, por la convergencia de cuatro dinámicas: a) La extensión de las lógicas partidistas a todos los aspectos de la vida, incluyendo la politización de los contrapesos institucionales y mediáticos, cuyas decisiones se juzgan desde parámetros de competencia intergrupala y se someten a lógicas apasionadas de interés particular y no de objetividad; b) La tendencia a demandar pronunciamientos ideológicos que reproduzcan las mayorías electorales en instituciones técnicas; c) La primacía del pensamiento tribal y emocional en el comportamiento electoral, lo que desplaza el componente instrumental-racional del voto y la actitud crítica ante la actuación del grupo propio; d) El componente de deseabilidad social de las actitudes polarizadas (Connors, 2023), que incrementa la presión sobre todos los actores del sistema para comportarse de forma leal a su grupo y terminar recibiendo recompensas cuando se abandona la imparcialidad y se asume el rol militante. En este sentido, el disenso, el pensamiento alejado del argumentario y el cuestionamiento de ciertas decisiones se interpretarán como un acto de traición moralmente reprochable.

Hasta aquí, nuestros datos refuerzan mediante evidencia adicional una teoría previamente establecida. La amenaza de la polarización para la democracia no reside tanto en un giro autoritario de las actitudes individuales, cuanto en la subordinación de los principios democráticos a los sesgos grupales. Además de reafirmar estas ideas, esta nota proporciona una aportación innovadora consistente en comparar el impacto de la polarización sobre los tres tipos de rendición de cuentas, superando así el enfoque predominante centrado exclusivamente en la dimensión electoral-vertical. Los resultados muestran que no es esta última la más afectada, lo que resulta coherente dada su operacionalización pues, en contextos democráticos consolidados, es extraño que la integridad electoral o la participación política se vean seriamente afectadas. Con todo, el efecto negativo observado, aunque más moderado que en el resto de dimensiones, advierte de que la rendición de cuentas vertical también puede verse comprometida en etapas históricas donde la polarización actuó como preludio de una quiebra democrática.

Esto nos invita a incorporar nuevas variables para la medición de la rendición de cuentas vertical, vinculadas a la fidelidad del electorado en contextos de mala gestión o corrupción, al alcance del sesgo de grupo en la evaluación de la gestión del gobierno o de la situación político-económica y a los niveles de transferencia interpartidista o interbloque del voto. Estas cuestiones permitirían evaluar con mayor precisión el grado de irracionalidad de los electorados y su impermeabilidad frente a las conductas reprochables de los líderes de su propio grupo, lo que vacía de contenido el proceso electoral como mecanismo efectivo de exigencia de responsabilidad.

Frente al efecto más atenuado de la polarización sobre la rendición de cuentas vertical, los coeficientes son claramente más elevados en los modelos de rendición horizontal y, especialmente, en el correspondiente a la rendición de tipo diagonal. A partir de estos resultados podemos observar los peligros que la polarización encierra para la separación de poderes y el mantenimiento de unas instituciones formales neutrales, verdaderamente capaces de superponerse a decisiones políticas injustas. Estas instituciones se enfrentan a un cuestionamiento permanente por parte de la clase política y de la propia opinión pública, que asume sus pronunciamientos como ataques identitarios y exige expandir la influencia de los gobiernos. Al interior de estas instituciones también emergen dinámicas de politización en sentido inverso, que favorecen su instrumentalización por parte de fuerzas opositoras y acentúan el descrédito de su función constitucional.

Ello genera un escenario propicio para la promoción de reformas dirigidas a su colonización, partidización o desmantelamiento a través de recortes presupuestarios y pérdida de capacidades.

No obstante, las consecuencias de la polarización se vuelven singularmente amenazantes para la democracia cuando este clima disminuye la participación de la sociedad civil y la función crítica de los medios de comunicación, empobreciendo el repertorio de fiscalización disponible. La transformación de los ecosistemas mediáticos, con el desplazamiento de la información veraz en favor de los relatos, y el alineamiento permanente entre estos medios y las cúpulas de los partidos políticos, desdibuja la contribución del periodismo al debate público. Algo similar pasa con organizaciones como ONGs o sindicatos, que pueden verse tentadas a convertirse en una prolongación estratégica de la batalla partidista —dejando de ejercer como voces incómodas—. Cuando este tipo de organizaciones ajenas al Estado están perfectamente alineadas con los partidos políticos y se confunden con ellos, no solo reducen su credibilidad, sino que también despojan a la ciudadanía de estructuras cercanas de representación, vigilancia y protesta.

A modo de conclusión

La evidencia analizada nos permite profundizar en las relaciones entre polarización y democracia, situando a la polarización afectiva como un vector de debilitamiento de los mecanismos de rendición de cuentas y control del poder. Este efecto se da para las tres dimensiones de la *accountability*, así como en su indicador agregado, pero muestra su mayor intensidad en la rendición de cuentas diagonal y horizontal, alertándonos de la especial vulnerabilidad que presentan mecanismos de control como la separación de poderes o el periodismo crítico, claves para las democracias liberales.

Investigaciones previas sobre los efectos y dinámicas propios de la polarización nos permiten intuir los mecanismos que rigen esta relación. El razonamiento motivado de base partidista puede debilitar el sentido crítico de la ciudadanía, fundamental para realizar una evaluación de la acción de gobierno que tenga como resultado una acción de castigo. Por su parte, el clima de excepcionalidad y el incremento del antagonismo intergrupual lleva a la erosión de los mecanismos de control estatales mediante su instrumentalización por parte de gobiernos u oposición, así como a la reducción de las instituciones civiles de control al papel de meros apéndices de la lucha partidista.

Los efectos analizados en esta nota de investigación exploratoria abren la puerta a futuros estudios sobre polarización y democracia que, haciendo uso de modelos de mayor complejidad o de metodologías distintas de la cuantitativa, refuercen estos hallazgos considerando la faceta tripartita de la *accountability*. Asimismo, resulta necesario profundizar en la explicación de los procesos concretos a través de los cuales se produce la degradación de los mecanismos de rendición de cuentas y control del poder, que, dada la reducida extensión de esta nota de investigación, resulta imposible explorar. En este sentido, convendría precisar nuevas aproximaciones que permitan controlar los efectos de las variables aquí estudiadas atendiendo a la realidad sociodemográfica de los países (nivel educativo, renta, desempleo...) y a la estructura de su sistema político (modelos de organización territorial, sistema electoral, régimen de gobierno...).

Todo ello permitirá abrir nuevos caminos hacia una comprensión más amplia de las dinámicas de erosión democrática fundamentadas en el condicionamiento de las lógicas democráticas a las lealtades partidistas.

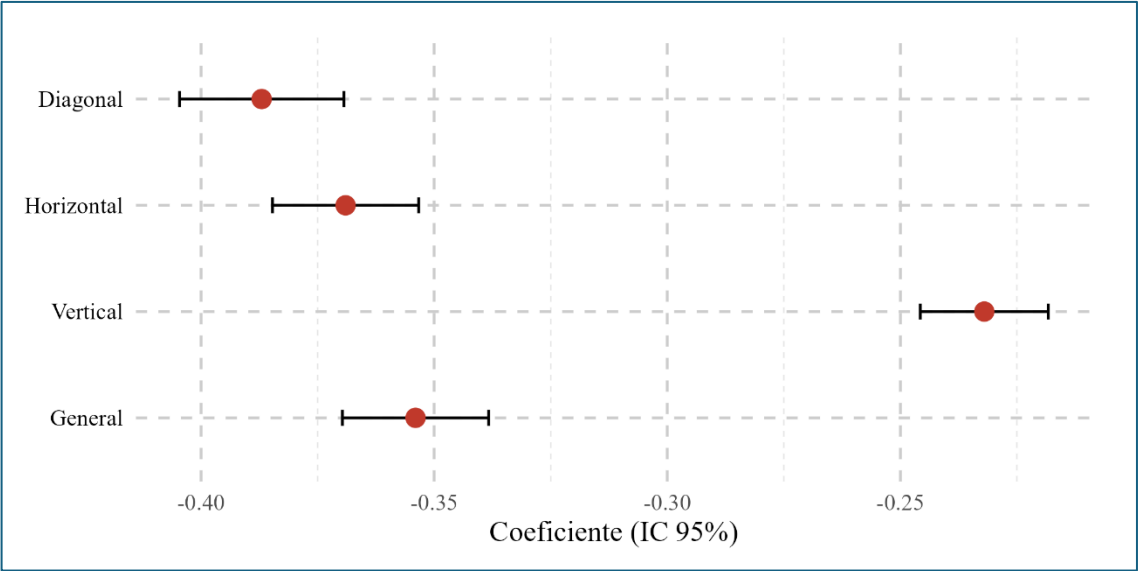
Bibliografía

- Achen, Christopher H. y Bartels, Larry M. (2017). *Democracy for realists: Why elections do not produce responsive government*. Princeton: Princeton University Press.
- Anduiza, Eva; Gallego, Aina, y Muñoz, Jordi (2013). «Turning a blind eye: Experimental evidence of partisan bias in attitudes toward corruption». *Comparative Political Studies*, 46(12), 1664-1692. <https://doi.org/10.1177/0010414013489081>.
- Bermeo, Nancy (2016). On democratic backsliding. *Journal of Democracy*, 27(1), 5-19. <https://doi.org/10.1353/jod.2016.0012>.
- Coppedge, Michael; Gerring, John; Knutsen, Carl Henrik; Lindberg, Staffan I.; Teorell, Jan; Altman, David; Angiolillo, Fabio; Bernhard, Michael; Cornell, Agnes; Fish, M. Steven; Fox, Linnea; Gastaldi, Lisa; Gjerløw, Haakon; Glynn, Adam; Good God, Ana; Grahn, Sandra; Hicken, Allen; Kinzelbach, Katrin; Marquardt, Kyle L.; McMann, Kelly... (2025). *V-Dem Codebook v15*. Varieties of Democracy (V-Dem) Project. <https://doi.org/10.23696/vdemds25>
- Dahl, Robert A. (1971). *Polyarchy: Participation and opposition*. New Haven: Yale University Press.
- Francke, Warren (1995). «The evolving watchdog: The media's role in government ethics». *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 537(1), 109-121. <https://doi.org/10.1177/0002716295537000010>.
- Gessler, Theresa y Wunsch, Natasha (2025). «A new regime divide? Democratic backsliding, attitudes towards democracy and affective polarization». *European Journal of Political Research*. Early view. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12751>.
- Gidengil, Elisabeth, Stolle, Dietlind, y Bergeron-Boutin, Olivier (2022). «The partisan nature of support for democratic backsliding: A comparative perspective». *European Journal of Political Research*, 61(4), 901-929. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12502>.
- Graham, Mathew H., y Svolik, Milan W. (2020). «Democracy in America? Partisanship, polarization, and the robustness of support for democracy in the United States». *American Political Science Review*, 114(2), 392-409. <https://doi.org/10.1017/S0003055420000052>.
- Hasen, Richard L. (2019). «Polarization and the Judiciary». *Annual Review of Political Science*, 22(1), 261-276. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051317-125141>.
- Iyengar, Shanto y Krupenkin, Masha (2018). «The strengthening of partisan affect». *Political Psychology*, 39, 201-218. <https://doi.org/10.1111/pops.12487>.
- Iyengar, Shanto, Lelkes, Yphtach; Levendusky, Matthew; Malhotra, Neil, y Westwood, Sean J. (2019). «The origins and consequences of affective polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22(1), 129-146. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>.
- Jin, Rongbo; Cloudt, Alexander; Choi, Seoungin; Jia, Zhuofan y Klar, Samara (2023). «The policy blame game: how polarization distorts democratic accountability across the local, state, and federal level». *State Politics & Policy Quarterly*, 23(1), 1-25. <https://doi.org/10.1017/spq.2022.21>.

- Kingzette, Jon; Druckman, James N.; Klar, Samara; Krupnikov, Yanna; Levendusky, Matthew y Ryan, John Barry (2021). «How affective polarization undermines support for democratic norms». *Public Opinion Quarterly*, 85(2), 663-677. <https://doi.org/10.1093/poq/nfab029>.
- Levendusky, Matthew S. (2013). «Why do partisan media polarize viewers?». *American Journal of Political Science*, 57(3), 611-623. <https://doi.org/10.1111/ajps.12008>.
- Lindberg, Staffan I. (2013). «Mapping accountability: core concept and subtypes». *International Review of Administrative Sciences*, 79(2), 202-226. <https://doi.org/10.1177/0020852313477761>.
- Linz, Juan J. y Stepan, Alfred (1978). *The breakdown of democratic regimes*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lührmann, Anna; Marquardt, Kyle L. y Mechkova, Valeriya. (2020). «Constraining governments: New indices of vertical, horizontal, and diagonal accountability». *American Political Science Review*, 114(3), 811-820. <https://doi.org/10.1017/S0003055420000222>
- McCoy, Jennifer; Rahman, Tahmina y Somer, Murat (2018). «Polarization and the global crisis of democracy: Common patterns, dynamics, and pernicious consequences for democratic polities». *American Behavioral Scientist*, 62(1), 16-42. <https://doi.org/10.1177/0002764218759576>.
- Mechkova, Valeriya; Lührmann, Anna y Lindberg, Staffan I. (2019). «The accountability sequence: from de-jure to de-facto constraints on governments». *Studies in Comparative International Development*, 54, 40-70. <https://doi.org/10.1007/s12116-018-9262-5>.
- Mummolo, Jonathan y Peterson, Erik (2018). «Improving the interpretation of fixed effects regression results». *Political Science Research and Methods*, 6(4), 829-835. <https://doi.org/10.1017/psrm.2017.44>.
- Norris, Pipa (2014). «Watchdog journalism». En: Bovens, Mark; Goodin, Robert E. y Schillemans, Thomas (eds.). *The Oxford Handbook of Public Accountability* (525-542). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199641253.013.0015>.
- O'Donnell, Guillermo (2004). «Accountability horizontal: la institucionalización legal de la desconfianza política». *Revista Española De Ciencia Política*, 11, 11-31.
- O'Donnell, Guillermo (1998). «Horizontal accountability in new democracies». *Journal of democracy*, 9(3), 112-126. <https://doi.org/10.1353/jod.1998.0051>.
- Orhan, Yunus E. (2022). «The relationship between affective polarization and democratic backsliding: comparative evidence». *Democratization*, 29(4), 714-735. <https://doi.org/10.1080/13510347.2021.2008912>.
- Pierson, Paul y Schickler, Eric (2020). «Madison's constitution under stress: A developmental analysis of political polarization». *Annual Review of Political Science*, 23(1), 37-58. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-050718-033629>.
- Reddick, Christopher G.; Demir, Tansu y Perlman, Bruce J. (2020). «Horizontal, vertical, and hybrid: An empirical look at the forms of accountability». *Administration & Society*, 52(9), 1410-1438. <https://doi.org/10.1177/0095399720912553>.
- Relly, Jeannine E. (2012). «Examining a model of vertical accountability: A cross-national study of the influence of information access on the control of corruption». *Government Information Quarterly*, 29(3), 335-345. <https://doi.org/10.1016/j.giq.2012.02.011>.

- Röllicke, Lena (2023). «Polarisation, identity and affect-conceptualising affective polarisation in multi-party systems». *Electoral Studies*, 85, 102655. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2023.102655>
- Rojo-Martínez, José Miguel y Crespo-Martínez, Ismael (2023). «Lo político como algo personal»: una revisión teórica sobre la polarización afectiva. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 43(1), 25-48. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2023005000102>
- Simonovits, Gabor; McCoy, Jennifer y Littvay, Levente (2022). «Democratic hypocrisy and out-group threat: explaining citizen support for democratic erosion». *The Journal of Politics*, 84(3), 1806-1811. <https://doi.org/10.1086/719009>.
- Taber, Charles S. y Lodge, Milton (2006). «Motivated skepticism in the evaluation of political beliefs». *American Journal of Political Science*, 50(3), 755-769. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2006.00214.x>.
- Torcal, Mariano (2023). *De votantes a hooligans. La polarización política en España*. Madrid: Catarata.
- Waisbord, Silvio (2000). *Watchdog journalism in South America: News, accountability, and democracy*. New York: Columbia University Press.
- Weeks, Brian E.; Menchen-Trevino, Ericka; Calabrese, Christopher; Casas, Andreu y Wojcieszak, Magdalena (2023). «Partisan media, untrustworthy news sites, and political misperceptions». *New Media & Society*, 25(10), 2644-2662. <https://doi.org/10.1177/14614448211033300>.

Gráfico 1. Coeficientes del modelo.



Fuente: elaboración propia

Tabla 1. Modelos lineales mixtos. Estimación de efectos fijos.

	<i>Accountability general</i>	Vertical	Horizontal	Diagonal
Parámetro	Estimación	Estimación	Estimación	Estimación
Intersección	.817*** (.038)	.962*** (.032)	.891*** (.039)	.771*** (.042)
Europa occidental	.245*** (.041)	.129*** (.035)	.147*** (.042)	.178*** (.045)
Europa del Norte	.200*** (.040)	.066 (.035)	.133*** (.041)	.105** (.045)
Europa del Sur	.199*** (.047)	.132*** (.039)	.031 (.047)	.200*** (.051)
Europa del Este	-.038 (.048)	.062 (.040)	-.352*** (.049)	-.060 (.053)
Polarización política	-.354*** (.008)	-.232*** (.007)	-.369*** (.008)	-.387*** (.009)
Índice de corrupción política	-1.049*** (.066)	-.974*** (.050)	-.974*** (.066)	-.842*** (.071)
-2 log de la verosimilitud restringida	7.542.154	6.006.803	7.483.372	8.241.229
Criterio de información de Akaike (AIC)	7.792.154	6.256.803	7.733.372	8.491.229
Criterio de Hurvich y Tsai (AICC)	7.800.373	6.265.021	7.741.590	8.499.448
Criterio de Bozdogan (CAIC)	8.702.623	7.167.271	8.643.840	9.401.698
Criterio bayesiano de Schwarz (BIC)	8.577.623	7.042.271	8.518.840	9.276.698
N	3966	3966	3966	3966

p < 0.05; *p < 0.01. Nota: Los criterios de información se muestran en formatos de mejor cuanto más pequeños.

Anexo 1. Relación de países comprendidos en cada región incluida en el análisis⁵.

Europea Occidental	Europa del Norte	Europa del Sur	Europa del Este	América del Norte
Austria	Dinamarca	Albania	Bielorrusia	Canadá
Bélgica	Estonia	Bosnia y Herzegovina	Bulgaria	Estados Unidos de América
Francia	Finlandia	Croacia	Chequia	
República Democrática Alemana	Islandia	Grecia	Hungría	
Alemania	Irlanda	Italia	Moldavia	
Luxemburgo	Letonia	Kosovo	Polonia	
Países Bajos	Lituania	Malta	Rumanía	
Suiza	Noruega	Montenegro	Rusia	
	Suecia	Macedonia del Norte	Eslovaquia	
	Reino Unido	Portugal	Ucrania	
		Serbia		
		Eslovenia		
		España		

Fuente: elaboración propia a partir de V-Dem v.15

⁵ La clasificación de países por regiones geográficas obedece a los criterios seguidos por V-Dem y no a una clasificación de los autores.

Anexo 2. Variables incluidas en el modelo. Estadísticos descriptivos.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Índice general de <i>accountability</i> (<i>v2x_accountability</i>)	4066	-1,82	2,06	,8257	,99904
Índice de <i>accountability</i> vertical (<i>v2x_veracc</i>)	4066	-1,41	1,80	,8305	,76400
Índice de <i>accountability</i> horizontal (<i>v2x_horacc</i>)	4066	-2,37	2,36	,7650	1,02649
Índice de <i>accountability</i> diagonal (<i>v2x_diagacc</i>)	4066	-2,02	2,08	,7530	1,04885
Polarización política (<i>v2cacamps</i>)	3972	-3,79	3,55	-,2729	1,45991
Índice de corrupción política (<i>v2x_corr</i>)	7477	,00	,94	,2295	,21968
N válido (según lista)	3966				

Fuente: elaboración propia a partir de V-Dem v.15